

OQUI OCHOA

Una mujer enterrada en las ruinas de sus antepasados

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ

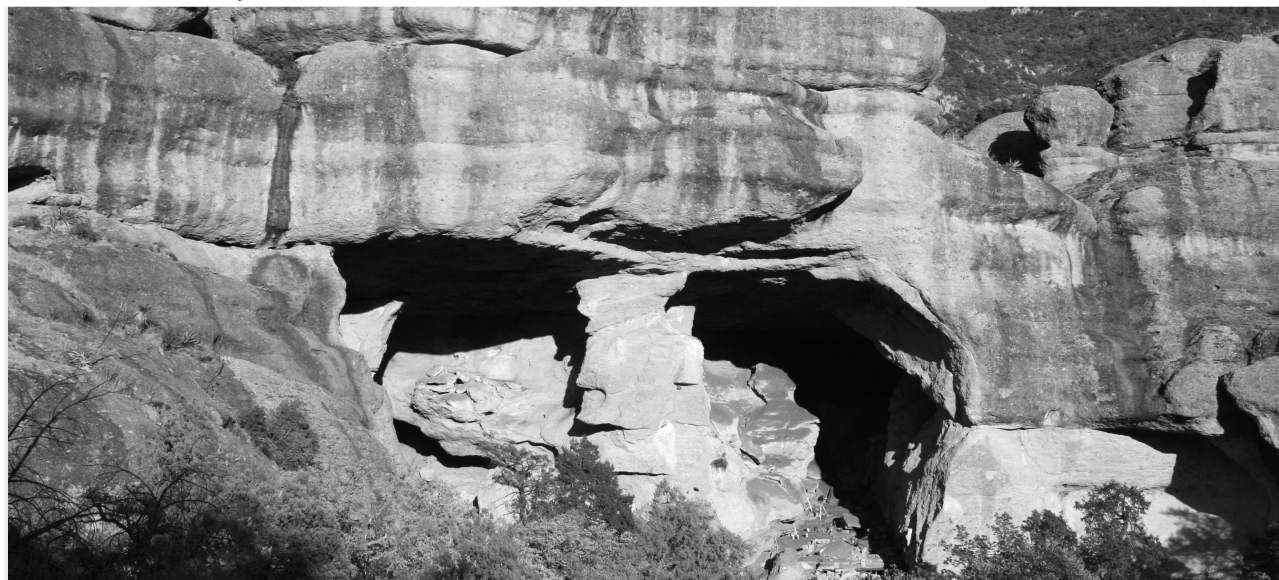
El pasado verano hubo una amplia divulgación sobre el descubrimiento de un cuerpo deshidratado de una mujer en una cueva en la Sierra Madre Occidental, dentro del municipio de Bavispe; este descubrimiento se dio durante las excavaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Sierra Alta de Sonora, coordinado por quien esto escribe. La cobertura noticiosa se enfocó en el hecho que además de ser, dicho en lenguaje común, una momia, el contexto y los elementos asociados nos permitieron proponer la hipótesis inicial de que se trataba de una curandera; pero ¿por qué se realizaron excavaciones en una cueva de la sierra? Lo que se estaba investigando eran las ruinas de una estructura habitacional dentro de una cueva con más de 20 cuartos de adobe, esta clase de evidencia se conoce como Casa en Acantilado o Casa en Cueva, la cual había sido identificada como parte de la cultura Casas Grandes.

El sistema regional Casas Grandes ha sido ampliamente investigado en el estado de Chihuahua, siendo Paquimé el sitio más importante y donde se realizaron las primeras investigaciones arqueológicas dirigidas por el arqueólogo

Charles DiPeso en los años sesenta del siglo XX. Posterior a ello diversos proyectos han trabajado en el valle de Casas Grandes, así como en sitios de la Sierra Madre Occidental, por mencionar Cueva de la Olla, Cuarenta Casas y Cueva Huepoca, todos en el estado de Chihuahua. Pero la historia ha sido diferente en el lado sonorenses de la Sierra Madre donde solamente un grupo de casas en cuevas fueron excavadas por el arqueólogo Lister hace ya más de 50 años. En resumen, nuestro lado de la sierra se encuentra poco investigado, casi como lo describió Carl Lumholtz hace un siglo: un México desconocido.

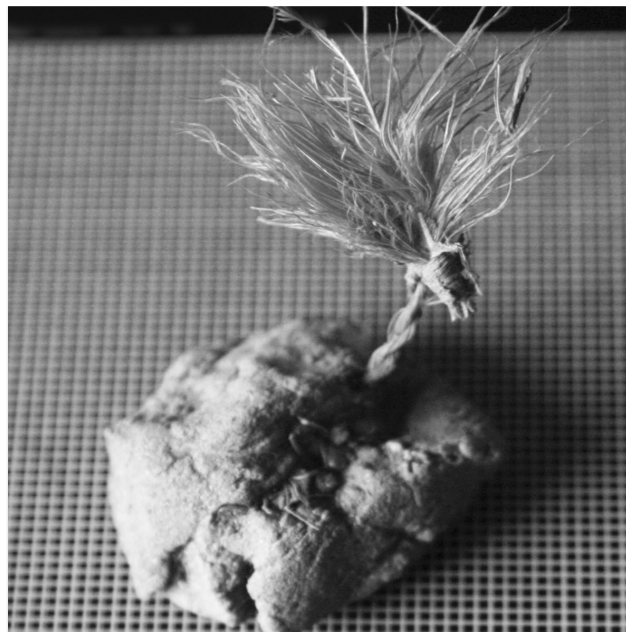
Las casas en acantilado son fascinantes por congelar en el tiempo cuartos que fueron los hogares de antiguos pobladores; y en general las cuevas de las regiones áridas permiten la conservación de materiales orgánicos por centurias, el extra de las casas, generalmente construidas en adobe es que resguardan arquitectura, restos de alimentos y una amplia diversidad de utensilios, algunos con función conocida y otros que fueron tan particulares en su época que es difícil reconocer su uso.

Cueva de Ochoa Foto: Júpiter Martínez





Vértebra de venado con flecha Foto: Júpiter Martínez



Objeto ritual de pluma y barro Foto: Júpiter Martínez


Pero esta característica ha causado su misma destrucción siendo blanco del saqueo por curiosos, ignorantes e incluso delincuentes profesionales. Muros y techos han caído producto de la falla arquitectónica, el tiempo o el empuje intencional del visitante que imagina absurdos tesoros.

Algunos investigadores profesionales también han sesgado la mirada ante la complejidad de la sociedad que habitó la Sierra Madre, buscando entre las cuevas la explicación de la forma de vida de la cultura Casas Grandes, siendo que los poblados se extendían más allá de las cuevas, sus aldeas eran más grandes y complejas que el espacio limitado que brinda un abrigo rocoso, pero realmente conocemos poco sobre este tema.

El proyecto Sierra Alta tiene como objetivo principal entender la dinámica de estas comunidades como parte, asociado o aliado al sistema regional Casas Grandes. Alrededor de la cueva investigada este año, localizamos siete núcleos poblacionales y más de 250 muros de contención de tierras para cultivo, cuya cantidad total está lejos de conocerse aún. Se tiene programada mayor investigación en estos asentamientos.

Al interior del cuarto 13 de la cueva de Ochoa, al estar excavando el derrumbe del mismo, apareció el entierro de la mujer parcialmente momificada. Fue evidente desde el principio que las personas, muy probablemente ópatas,

que habían llevado su cuerpo y el de un bebé, seleccionaron el derrumbe del cuarto y acomodaron fragmentos del techo para dar forma a la base de su fosa. Ambos se encontraban en donde sus posibles antepasados dejaron evidencia de su presencia, después de un ritual que incluyó colocación de ofrendas, atado del cuerpo y amordazamiento, colocación especial de los restos del bebé, presencia de fuego, que terminó con la colocación de un bulto de fragmentos de textil. Después volvieron a tapar.

Actualmente, como una nueva línea de investigación, nos encontramos en proceso de gestión de recursos para efectuar los estudios a profundidad que merece un hallazgo de esta naturaleza para reconstruir de una manera más fiel, quién fue esta *oqui* (mujer en ópata). 

El proyecto Sierra Alta tiene como objetivo principal entender la dinámica de estas comunidades como parte, asociado o aliado al sistema regional Casas Grandes